



La biblioteca de David recomienda ...

DAVID FIGUEROA

D *iaro de Irak*. De la experiencia emanada por este majestuoso escritor peruano, nos llega esta historia viva de un viaje por la tierra de *Las mil y una noches*, por su historia reciente y los resultados de una incursión militar por parte de Estados Unidos que ha cambiado la historia, las costumbres y la vida del pueblo iraquí.

Cierto es que para muchas personas –entre ellas, el autor– la incursión en Irak por parte de efectivos del ejército norteamericano ha provocado que ese país comience de nuevo en muchas de sus facetas; las voces en el texto lo claman: “cualquier situación es mejor que continuar bajo el yugo del último dictador y otrora presidente de Irak, Sadam Husein”.

Las estatuas y cuadros del ex presidente eran una constante a lo largo y ancho del país. El culto al dictador era una costumbre diaria asemejada a leer El Corán.

Hoy la vida política, económica, social y cultural así como los constantes relatos de quienes son entrevistados y quienes fungen como guías de Vargas Llosa en aquel remoto lugar del mundo, dan cuenta de cómo ha cambiado Irak. De la férrea disciplina y falta de libertad a la constante anarquía que proporciona una ley, que aunque existe en el papel, no hay quien la haga efectiva en la realidad.

Una sociedad que ha aprendido a convivir con los visitantes que los han liberado del yugo pero que también deben vivir con la zozobra de no tener empleo y mantener a sus familias; lo anterior, aunado a los grupos fundamentalistas

que todavía imperan en las principales ciudades y que sin avisar, se hacen estallar a la mitad de la calle, del mercado o de cualquier lugar público en razón con sus ideales.

En esta realidad, se desenvuelve la sociedad iraquí. Una sociedad en la que las mujeres siguen siendo relegadas y, en su mayoría, todavía ocultan su rostro a los hombres a excepción de su marido. Una sociedad en la que pequeños comerciantes requieren de protectores para evitar ser asaltados o en la que ser vendedor de libros antiguos a lo largo del día, es un buen negocio.

La casa destruida, los ‘frejoles blancos’, los saqueadores, los hombres-bomba, los militares norteamericanos, las minas y explosivos en los caminos y llanuras, la diplomacia inoperante, la pobre economía, el país sin ley, todo eso es Irak.

Con fotografías extraordinarias de la hija del autor, Morgana Vargas Llosa, *Diario de Irak* es un texto que más allá de retratar la piel viva de Irak y su gente, es un acercamiento a la vida cotidiana de una sociedad atrapada entre la enorme cultura de milenios, el preocupante presente y un futuro muy incierto.

Con un lenguaje ágil, dinámico, Vargas Llosa nos traslada a ese Irak que todos observamos y sabemos de él por televisión y que, a cinco años de haber publicado su libro, el país asiático sigue teniendo el mismo problema desde la ocupación de las tropas de los Estados Unidos; en palabras de Vargas Llosa: “...es el país más libre del mundo, pero como la libertad sin orden y sin ley es caos, es también el más peligroso”.

Mario Vargas Llosa, *Diario de Irak* Editorial Aguilar. 2003. 171 pp.
Comentarios: David Figueroa

Un tranvía en S.P. de Unai Elorriaga

ELSA CANO

Unaí Elorriaga nació en Algorta, Getxo, España en 1973; tiene formación de filólogo y como principal trabajo u oficio: la traducción.

Un Tranvía en S.P. es su primera novela, *El pelo de Van't Hoffen* es la segunda y *Vredaman* la tercera. El título del libro *Un Tranvía en S.P.* es la abreviatura de Shisha Pangna, uno de los míticos ochomiles de las cordilleras del Himalaya. Fue escrito en vasco originalmente y la traducción al castellano la hizo el propio Elorriaga. Con ésta su primera novela el joven novelista español de solo 35 años ganó en su país el Premio Nacional de Narrativa 2002.

El libro contiene una agilidad y una alegría apasionantes, contagiosas. Los personajes: Lucas, un anciano viajero; Marcos, un músico; María, la hermana de Lucas y Roma la novia de Marcos, no se detienen un sólo instante; hacen una cosa, y otra, y otra, pero todas dentro de un pequeñísimo mundo cotidiano, dentro de un primer plano, donde en realidad no pasa nada, como si estuviéramos leyendo una pieza teatral. No vale la pena recordar la guerra, aunque Lucas y sus amigos hayan estado allí, porque no es un buen lugar para estar.

Lucas y su hermana, viven su vejez con una naturalidad que sorprende, dado que sus vidas empiezan en el día, o después de que el día deja de serlo, esto no importa.

Elorriaga usa frases cortas y esto le da frescura y movimiento a los diálogos. Los dos viejos y los dos jóvenes viven en el mismo departamento, en total armonía, desarrollando un gran amor, una gran ternura, una gran comprensión, lo mismo que locuras y fantasías.

Todo el mundo habla de la vejez como un declive y para Elorriaga la vejez es un ascenso, porque hay sabiduría y paciencia. Este novelista tiene una nueva forma de escribir porque lo

hace así como las personas normales pensamos, que saltamos de una cosa a otra sin previo aviso; él quiere escapar de las convenciones de la vida y de las convenciones de la literatura, por ello le otorga gran espontaneidad a su relato, usando desde luego, lenguaje poético.

En su escritura están presentes los estridentistas mexicanos como Arqueles Vela; algo del teatro del absurdo de Beckett y de Jarry; también tiene ecos de Virginia Woolf, pero las influencias más claras son de Julio Cortázar, de Jorge Luis Borges y de Juan Rulfo. Del primero observamos la presencia de "Casa tomada", "El último round" y "Tía explicada o no"; del segundo, "Ficciones"; y del tercero su obra completa. Parece también escucharse alguna voz de *La Feria* de Juan José Arreola.

Para Unai Elorriaga el lector debe participar, decodificar y reaccionar, con gusto o sin él. Exige pues que su lector sea inteligente y que interactúe. Sus construcciones gramaticales están alteradas estructuralmente y por ello sus personajes no están descritos en forma tradicional. Elorriaga es un narrador omnisciente, que en este caso ignora cosas, es decir, no lo sabe todo sobre sus criaturas. El tiempo es vago, por lo tanto se lo ofrece al lector en trozos.

El viaje en tranvía es la metáfora maestra del libro porque es el viaje hacia la muerte, pero a Elorriaga le importa más que sus lectores acepten que el cerebro humano tiene fecha de caducidad. De esta manera, es un autor irreverente que desacraliza un sin número de creencias tradicionales.

Sus personajes no están descritos físicamente, no se sabe su procedencia, pero podemos comprobar que son personas de buenos sentimientos, de buen corazón y éste es el mensaje.

En octubre de 2002, José Luis Barbería entrevistó a Elorriaga para el periódico *El País*; en esa entrevista Elorriaga confesaba reconocerse en los autores latinoamericanos ya mencionados, pero también se reconoce en Faulkner, en Kafka, en Calvino, en Baricco, en Tabucchi y en Günter Grass. Yo creo que algo de estos maravillosos escritores ronda siempre la cabeza de Elorriaga, pero desde luego, él les otorga su toque personal, su asimilación.

Elorriaga tiene además un cuento titulado "Ad Calendas" donde nuevamente retoma el tema de la juventud y la vejez en sana y placentera convivencia.

Debemos aprender a vivir en paz con aquellos seres o aquellas cosas que estén dentro de casa; así seremos siempre bien aceptados y seremos felices. ■

Morir de periodismo

RAFAEL CARDONA

Siempre pensé en la enorme deuda de la literatura mexicana con el periodismo. No me refiero a cómo muchos notables escritores se nutrieron de las vivencias de nuestro oficio, sino en cómo en franca ingratitud ninguno ha escrito la gran novela del periodismo mexicano; es decir, una cuyo ámbito, personajes, entramado, desarrollo y solución final sea esta profesión, no como entorno o escenario sino como gran personaje.

No podría decir si esa aproximación la llevó a cabo Luis Spota en *La estrella vacía*, pues a fin de cuentas no es el periodismo el tema central del asunto ahí tratado, a pesar de ser un reportero personaje fundamental sino el conflicto de una mujer, sus abismos emocionales y su relación con la fama y el precio moral de lograrla.

A *Ocho columnas*, de Salvador Novo es otra aproximación al asunto, pero tiene como objetivo golpear a un adversario, no explicar un fenómeno social y político como el ejercicio de esta profesión.

Por eso *Morir de periodismo*, de Marco Aurelio Carballo me llamó la atención desde las primeras pláticas con el autor.

Un día, y les cuento la anécdota brevemente, Carballo me anunció la edición del “mamotreto” número siete, si no me equivoco en la contabilidad. Me enviaba junto con el aviso, una fotografía de nuestra juventud. Estábamos más peludos e ilusionados de como estamos hoy. No había canas y como

suele suceder con todas esas gráficas, estábamos todos vivos, cosa hoy muy diferente. ¡Cuánto muerto!, le dije.

Me explicó: se va a publicar en el suplemento de *Milenio*, lo cual jamás sucedió. La foto apareció en el semanario de ese grupo editorial, mutilada por las nuevas artes de la ciencia digital. Un personaje, Miguel López Saucedo, había desaparecido en el aire, como –diría Dashiell Hammett– un puño al abrir la mano. Me pareció altamente literario. Con esa sola maniobra de evanescencia editorial se le puede agregar un episodio a la segunda edición, o escribir un cuento sobre los interminables confines del rencor, lo cual se comprueba al analizar a los personajes de esta historia en las páginas del libro cuya aparición hoy celebramos aquí.

Pero más allá de su temática y los episodios anecdóticos en torno de su salida al mercado, “Morir de periodismo” tiene para mí los mismos ingredientes de los libros anteriores de MAC. Capacidad de observación, agilidad, vocabulario, personajes propios. Muchos de ellos ya existen en otras obras. Pero el mejor sello familiar de esta obra es su género.

Yo siempre he dicho, Carballo es un humorista contenido. No sé si lo quiere ser o le sale de manera involuntaria o admitida, pero por lo menos a mi me hace reír. Cito:

–¿Cómo podrían las secretarías, las encharamuscadas, entenderlas? No lo digo por la Bízcaro ni por Lucía, pero sí por Campanita y por Romualda, la mujer manzana. Aunque esta última no podría encharamuscarse por obvias razones. Hasta los ataques orales son culteranos. Uno es: “no diga futesas”, y

otro, “No sea usted sandio”. El Patán diría: “No diga mamadas. No sea pendejo, puto o babotas.””

“...La mañana seguía fresca y el aire soplaba fuerte. Al llegar a una esquina, Andrade dejó caer con estrépito su portafolio para llevarse las manos a la cabeza. El coletazo de un ventarrón serpenteando por entre los rascacielos le había levantado el peluquín...”

Carballo tiene una natural disposición para inventar palabras o adaptar las palabras existentes en adjetivaciones y aplicaciones increíbles. Nadie en las letras mexicanas –por ejemplo–, había aplicado para algo tan contundente como la consecuencia de un cabronazo, el verbo “trasvergar”.

“Sobre todo cuando le *trasvergué* los sesos a Gómez Pombo de un derecho aunque él diga que usé un pedazo de riel...”

Los hechos contenidos en *Morir de periodismo* no pertenecen al mundo de la realidad-real, sino de la realidad-literaria y como tal deben ser leídos, apreciados y entendidos. Son historias con muy poca importancia actual para quienes las vivimos en el filo del frenesí. Por eso merecen el olvido. Pero Carballo no pensó igual.

Sólo una cabeza frenética y obsesiva pudo haberlos recuperado en minuciosa recopilación por extraños caminos no exentos de tergiversaciones, olvidos y cambios de ubicación. Pero eso no importa para nada.

Toda literatura es autobiografía, pero no toda autobiografía es literatura. En este caso toca al lector dilucidar o descubrir entre esos dos polos, analizar la lectura y disfrutarla o no; ameritarla o demeritarla. La abigarrada colmena de personajes ante los cuales habría enloquecido a Camilo José Cela está ahí.

Por mi parte yo no le puedo reclamar exactitud a la literatura, ni siquiera al periodismo. Le digo a Carballo públicamente cuánto le agradezco la recurrente aparición de un personaje con mi nombre capaz de repetir mis actos pasados y también de rehacer cosas olvidadas en la amnesia del tiempo. La verdad no se cómo sobrevivimos a tanto desmadre.

Mi única pregunta es si los lectores no incluidos en este texto (los no personajes) lo van a disfrutar tanto como nosotros, títeres al fin de MAC, en esta novela hilarante y memoriosa.

Dejémosle la respuesta al tiempo. 🐉



Ma. Emilia Benavides

mesita DE noche

P A T R I C I A Z A M A

El poder de la sugestión

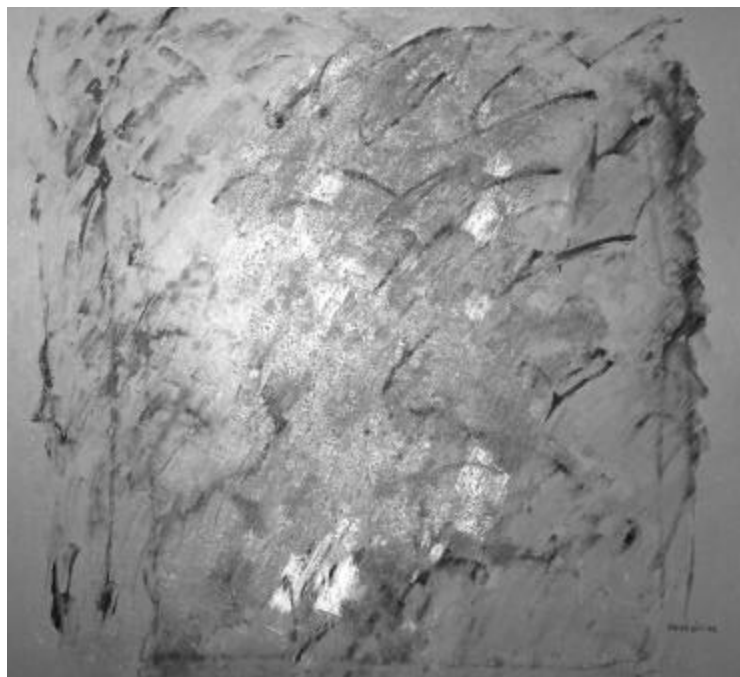
Oscar Wilde define a lady Windermere. Su rostro, dice, “tenía un vago nimbo de santa y toda la fascinación de una pecadora... Más de una vez había cambiado de marido... pero nunca había variado de amante... Contaba cuarenta años, no tenía hijos y la impulsaba esa inmoderada avidez de placeres que es el secreto de la juventud perenne”. Entre sus convicciones estaba la de que “La verdadera base del matrimonio es una mutua incomprensión... no es cinismo; es simplemente experiencia, que viene a ser lo mismo.” La atractiva lady protagoniza un relato inquietante, *El crimen de lord Arthur Savile*, que gira en torno a la quiromancia y su poder de sugestión, al grado que un hombre puede convertirse en asesino por el sólo dicho de un adivinador. Este relato de Wilde, una joya de la literatura (traducido por Ricardo Baeza), apareció en la colección “Cuadernos de la Quimera” que en 1944 dirigió Eduardo Mallea para Emecé Editores. La editorial ha puesto en circulación nue-

vas ediciones de aquella selección de relatos de la literatura universal que en su momento tradujeron Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Aurora Bernárdez.

Elena Garro, del lado de los vencidos

La escritora Elena Garro (1920-1998) declaró que en el movimiento estudiantil de 1968 los diversos grupos de priistas que no querían a Luis Echeverría de

candidato a la presidencia de la República “manipularon a los muchachos”. La autora negó que haya delatado a los intelectuales porque estos no actuaban de manera clandestina sino que firmaban manifiestos tras manifiestos. También dijo que siempre estuvo del lado de los vencidos, como sucedió con los judíos, pero después apoyó a los palestinos “porque ahora son los apaleados”. En una entrevista con Braulio



Alejandro Chacón

Peralta, en 1987, publicada en el suplemento Labertinto del Milenio, a propósito del décimo aniversario de la muerte de Elena Garro, ella reveló que empezó a escribir *Los recuerdos del porvenir* por aburrimiento y porque sentía nostalgia de su infancia. “Hay que ensalzar a la gente que haga algo bueno en el mundo”, comentó. “Sea de izquierda, de derecha o del centro. La política no tiene nada que ver en la literatura”.

La versión de Luis González de Alba

El escritor y dirigente del 68, Luis González de Alba, recordó que “el Ejército respondió ante los balazos que le llovían, pero no disparamos nosotros, fueron los del Batallón Olimpia”. Agregó que tenían la orden de disparar al aire, según ellos, pero le dispararon a la gente. Se deduce que los soldados ignoraban del operativo del Batallón Olimpia y “por eso reaccionaron”. Para Luis González de Alba el número de muertos fue de 38, la lista que aparece en la estela conmemorativa que sus compañeros colocaron en la Plaza de las Tres Culturas. Alejandro Toledo lo entrevistó para Milenio a propósito de la aparición de su novela *Otros días, otros años* y de su crónica *Los días y los años*, que redactó en Lecumberri con la ayuda de José Revueltas. Ambas han sido publicadas por Planeta aunque la segunda la publicó Era en 1971.

El periódico impreso es el que sale del alma, dice Gabo

Gabriel García Márquez declaró que sufre “como un perro” al leer los periódicos cada mañana. Lo que él mismo ha calificado como “el oficio más bello” es un desastre porque está mal escrito, y la información ha sido derrotada por el poder y por las grandes empresas. Encuentra pocos reportajes que pudieran considerarse joyas y tiene la impresión de que a los periodistas no les dan tiempo para nada. También dijo que el periódico impreso es el que sale del alma, porque los demás son aparatos, máquinas.

Gabriel García Márquez, quien podría publicar una novela este fin de año, estuvo en la entrega del premio Nuevo Periodismo CEMEX-Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, que obtuvo el español Ñaqui Gabilondo.

Biografía de Arrigo Coen

El lingüista Arrigo Coen (Italia, 1913, México, 2007) se negó a ingresar a la Academia Mexicana de la Lengua para no homogenizarse, declaró su viuda Eli Coen. “Hubiera sido como avalar a los que no saben”, agregó. Los artículos de Arrigo Coen pueden leerse en www.correodelmaestro.com

El poeta Julián Castruita escribe una biografía del maestro a partir de 140 horas de conversaciones. La viuda dijo que Arrigo era un caballero, halagador y consentidor. Desde 1962 “ya no tenía

que consultar diccionarios porque se sabía el origen de todas las palabras”. Aunque era muy ordenado pensaba que el dinero que ganaba era para comprar libros e ir a los restaurantes. No concebía que tuviera que pagar la luz o el gas. Tuvieron un hijo Arrigo, ahora de 22 años, aunque el maestro engendró varios hijos con su primera esposa. Eli dijo que Arrigo le llevaba 40 años. Ella le pasaba a máquina los artículos que él escribía a mano.

Una suma de equivocaciones

Tras ganar el Premio de Literatura de la Feria Internacional de Literatura (FIL), el escritor portugués Antonio Lobo Antunes declaró que el éxito es una suma de equivocaciones alrededor de un nombre. También “estás más solo que nunca y tampoco sabes quién viene por ti o por tus libros”. El autor de *El orden natural* de las cosas dijo que el mundo está loco porque este año le han dado seis premios, pero que el Nóbel no es tan importante porque no lo ganaron autores que le gustan (Tolstoi, Conrad). “Claro que es una alegría”, precisó, “pero yo no necesito mucho dinero para vivir”. Sobre el oficio dijo: “El problema no es escribir sino corregir. Es un magma de palabras y el libro está debajo de eso. Reescribir, reescribir, reescribir”. Opinó también: “La literatura no se hace con la cabeza, se hace con las tripas. Los buenos libros se hacen con las tripas”. Ahora escribe una novela titulada *¡Qué caballos*

son aquellos que hacen sombra en el mar! El Premio de la FIL (antes llamado Juan Rulfo) es de 150 mil dólares. Lo entrevistó Jorge Ricardo para el Reforma.

Receta para escribir megabest-seller

John Grisham (53 años) dijo que para ser mega bestseller la clave está en escribir con “suspense puro” y preocupaciones sociales a partes iguales. Nacido en Arkansas, EE.UU, ha vendido 250 millones de ejemplares de una veintena de novelas, como *Informe pelícano*, *La hermandad* y *El socio*, llevadas al cine. Ahora acaba de publicar *La apelación*. John Grisham le da prioridad al argumento, dijo, al contrario de la llamada

alta literatura en la que lo fundamental es indagar en las profundidades del espíritu humano. “Mi objetivo es conseguir que el lector se sienta impelido a pasar las páginas a toda velocidad”, comentó. “No me puedo permitir el lujo de distraerlo. Tengo que mantenerlo en vilo y la única manera de hacerlo es usando las armas del suspense”. Admitió que ha leído a los clásicos pero que no le gustaron demasiado y nunca entendió por qué decían que eran buenos. De William Faulkner dijo que disfrutó “moderadamente” algunos de sus libros pero que lo normal era no pasar de la página diez.

El inventario de una pareja

La escritora Silvia Molina (DF, 1946), a cargo del programa editorial de la Co-

misión Organizadora de las Conmemoraciones del Bicentenario en el año 2010, informó que se editarán cuatro colecciones y un programa para niños. Las colecciones son Memoria, que abarca todo lo que tiene que ver con el pasado; Creación y Obras, relacionado con las artes; Diversidad, que engloba la cultura popular e indígena, y la cuarta relacionada con el futuro. Silvia Molina fue entrevistada para el Reforma a propósito de la aparición de su novela *En silencio, la lluvia* (Alfaguara). Sobre el tema dijo que hallar la estructura le costó mucho trabajo, pero debía contarla, descubrió, a través de un inventario porque iba a narrar la historia de una pareja “que hace su propio inventario”. ■



Marisa Gisele Ruiz

La comunicación y sus patologías

JORGE BRAVO

Hasta hace no poco tiempo, sobre todo previo a la caída del Muro de Berlín, el estudio de los medios de comunicación constituía el género chico de la sociología. Es cada vez más evidente que los *mass media* ocupan un sitio preponderante en la sociedad contemporánea. Ahora son los sociólogos, politólogos y muchos otros especialistas quienes se aproximan al análisis de los medios y sus múltiples implicaciones. Qué bueno que así sea porque esos académicos poseen un bagaje teórico, intelectual e histórico del que carecen todavía muchos –que no todos– especialistas centrados en la comunicación.

La narración ensayística –entre otras cosas– se caracteriza por la contundencia de sus juicios. Convince por el poder de argumentación del autor. En ocasiones carece del hecho, del dato duro, del basamento objetivo, pero no por eso es omisa de la investigación. Franco Berardi *Bifo* (quien por cierto tiene un nada lejano parecido con el pensador Antonio Gramsci) nos convence acerca del papel cada vez más apabullante e imbricado en nuestras vidas de los medios de comunicación. Será porque *Bifo* es activista, radiodifusor comunitario o simplemente porque ha vivido de cerca el régimen mediático de Silvio Ber-

lusconi, lo cierto es que sus planteamientos invitan a la reflexión en torno a cierta descomposición social y psíquico-emocional de las personas en la llamada era de la información. Incluso tiene la osadía de *resignificar* las ideas marxistas –aparentemente desfasadas ante el avasallamiento de la globalización, el libre mercado y los cantos de sirena tecnológicos– insertas en el espacio mediatizado y los conglomerados multimedia.

Para contrarrestar al sistema mediático que ha privatizado y monopolizado la infósfera se requiere de un *mediactivismo*, de una esfera pública y de medios alternativos que generen una comunicación libre, cognitiva, creativa, estética, ética... que permita superar el cerco de poder mediático. La exhortación de Franco Berardi *Bifo* no es poca cosa. Advierte una de tantas asignaturas pendientes hacia la democratización del sistema mediático: la participación ciudadana en la administración, operación y uso de medios de comunicación con fines sociales. *Bifo* sabe de lo que habla: fue el creador de la primera radio (*Radio Alice*, 1976) y televisión (*TV Orfeo*, 2002) comunitarias en Italia, donde las principales empresas de comunicación son propiedad de un magnate –Silvio Berlusconi– que ha sido depositario del Poder Ejecutivo en tres ocasiones.

Generación Post-Alfa reúne ensayos sobre lo que *Bifo* llama patologías e imaginarios del semiocapitalis-

mo: un modo de producción que se alimenta del trabajo mental y de la producción de signos como uno de los procesos determinantes de la economía. Divide la obra en cinco capítulos o *bifurcaciones*: entre máquinas de liberación del deseo y dispositivos de control sobre el imaginario. Si bien no posee una estructura única, el libro ofrece relaciones y una especie de “daños y víctimas colaterales” de la configuración de un capitalismo mediático y una sociedad invadida por cada vez más medios. Se trata

de daños por los que –como advierte Sigmund Bauman en torno al consumismo– “nadie podrá ser inculpaado”.

El desarrollo de tecnologías conectivas y los intercambios informativos cada vez más acelerados han creado las condiciones de una “nueva clase virtual”: el cognitariado: hacedores de trabajo inmaterial y mental –no pocas veces agobiante y por lo general mal remunerado. Por ejemplo, el teléfono móvil organiza el trabajo y erige al info-trabajador en un individuo ininte-



Adolfo Mexiac

rumpidamente localizable. A menos de que se pertenezca al *star system* de la información y la comunicación, el cognitariado se halla marcado por la precariedad, como “la forma general de la relación de trabajo en una esfera productiva digitalizada”. Subyace en el análisis del también activista y filósofo boloñés un notable afluente marxista y una explicación del fenómeno *semiocapitalista* a partir del concepto de lucha de clases, no del todo desfasado, pero tampoco suficientemente definido.

Bifo converge en el pensamiento de autores como Freud, Foucault, Deleuze, Guattari, Baudrillard... Aunque sin mencionarlo, *Bifo* sigue la línea de Manuel Castells en su monumental obra *La era de la información*, pero agrega que los cambios tecnológicos, en los sistemas de producción y en la relación capital-trabajo traen consigo una serie de patologías, que ya había profetizado McLuhan con la irrupción de los medios eléctricos en su famoso libro *Comprender los medios de comunicación* (1964).

Los individuos se ven imposibilitados de procesar el enorme cúmulo de información, con efectos psicológicos como sobrecargas nerviosas y una sociedad donde proliferan los medicamentos euforizantes. Generación Prozac, dice *Bifo*. Y es que la información, acelerada en sí misma en los tiempos actuales, apresura –además de los flujos económicos o las crisis políticas– los ritmos de vida más íntimos: infoestres. Foucault ya había advertido cómo las patologías nos informan sobre lo que ocurre en la sociedad, Freud de plano acierta en decir que somos una sociedad enferma –más específico–, neurótica.

Bifo también alerta de una “mutación antropológica”: durante milenios la socialización fue resultado del lenguaje y traía consigo lazos afectivos (o traumas) hacia la madre; ahora esa “socialización” ocurre a través de la pantalla y, por lo tanto, se dislocan las rela-

ciones sociales y afectivas. Quienes llaman *nana* a la televisión no están del todo equivocados. Cada vez penetra más en las sociedades la (in)cultura del DVD-Disney, como la máxima expresión del entretenimiento (es decir, el sometimiento, el distractor) de los niños. Pero *Bifo* agregaría: claro, porque posiblemente sus padres pertenezcan a la *generación post alfabética*, porque cada día trabajan mayor tiempo en condiciones más precarias, porque el capitalismo mediático no les concede tiempo para la ternura, el intercambio afectivo (que también es comunicación), el amor sin prisas.

1977 es un año axial para el autor: quienes nacieron después de esa fecha constituyen la primera generación videoelectrónica que aprendió más palabras de una máquina que de su progenitora. “Pasaban décadas o quizá siglos para que las personas se habituaran a usar una técnica que pudiera modificar las formas de pensamiento y las modalidades de acercamiento a la realidad. Pero cuando las tecnologías alfabéticas dieron paso a las tecnologías digitales, las modalidades de aprendizaje, memorización e intercambio lingüístico se modificaron rápidamente, incluso en el marco de una sola generación.” Desde luego, ese año no puede ser asumido de la misma manera por todos. Pero *Bifo* intenta encontrar la fractura –y aporta datos históricos–, la escisión, el hiato, el punto de inflexión que ubique, si no el principio, por lo menos sí el momento cuando las relaciones sociales –dentro de la infósfera– comenzaron a dislocarse.

Bifo nos hace reflexionar sobre el ser humano y la comunicación: por un lado se encuentran sus virtudes comunitarias (a ojos vista escasas), pero también sus consecuencias en la existencia, es decir, con un impacto directo en el ser y su psique. ■

Franco Berardi Bifo, *Generación Post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Bajo Tierra-Tinta Limón-Sisifo, México, 2008, 252 pp.